

7 de noviembre de 2010

Entrevista / Michel Onfray / ¿El crepúsculo de Freud?

En entrevista, el pensador francés Michel Onfray aborda las críticas que ha recibido por su polémico libro sobre el Padre del Psiconálisis

Auxilio Alcantar

PARÍS.- La imagen de un Sigmund Freud ambicioso, supersticioso, angustiado, fóbico y, sobre todo, que destruyó pruebas y tergiversó las cosas, como lo retrata Michel Onfray en *El crepúsculo de un ídolo*. Fabulación freudiana, desató polémica en círculos intelectuales y académicos. A unos meses de la publicación del libro en Francia, el filósofo habla de su investigación sobre el Padre del Psicoanálisis y del "tsunami" de críticas.

"Freud destruyó con ayuda de sus discípulos mucha correspondencia. Trató de desaparecer los intercambios que tuvo con Wilhelm Fliess, que muestran a Freud como un adepto de teorías extravagantes", explica Onfray. El pensador francés asegura que existe un gran embargo sobre los archivos de Freud. Entre los intelectuales que han cuestionado el libro de Onfray figuran los filósofos Bernard-Henri Lévy y Christian Salmon, así como la ensayista Elisabeth Roudinesco.

Su libro generó controversia, recibió ataques muy serios, se le ha acusado de oscurantismo, de antisemitismo... Elisabeth Roudinesco puso el grito en el cielo. ¿Por qué piensa que despertó tal hostilidad?

Encuentro muy raro a ese grupo de psicoanalistas que trata a todo el que no piense como ellos de antisemita, fascista, nazi, negacionista. Roudinesco tiene la impresión de que si no se está de acuerdo con Freud, es con ella con la que no se está de acuerdo.

Yo no tengo odio, nunca he inventado nada para estigmatizar a los adversarios. Cuando explico que Freud cobraba mucho, entiendo que moleste.

Es más fácil criminalizar a un individuo que reflexionar en cuestiones teóricas. Yo propongo cuestiones teóricas. Analizar por ejemplo: ¿Por qué Freud inventa el concepto de atención flotante? La atención flotante es lo que permite a un psicoanalista dormirse durante la sesión y considerar que la

terapia no está en juego. Freud explica en una carta a Fliess que duerme durante las terapias. La atención flotante quiere decir que usted tiene el derecho a dormir mientras el paciente habla. Y, según Freud, como los inconscientes se comunican, se puede seguir durmiendo. Es increíble, ¿no? Cuando un filósofo aborda esas cuestiones, cuando explica que Freud cobraba el equivalente a 450 euros por sesión, que durante la sesión puede dormir, que el hecho de dormir no afecta a la terapia. Evidentemente, el gremio de psicoanalistas no está de acuerdo y pone el grito en el cielo. Ese grupo no tiene ningún interés en que este tipo de cosas se sepan.

Hay mucho dinero de por medio. Hay también mucho sufrimiento y es fácil utilizar el sufrimiento de la gente. La gente que sufre es capaz de pagar cualquier cantidad de dinero para ser curada, escuchada, aliviada. Hay psicólogos que explotan la miseria de los otros.

Si de pronto esa gente encuentra a alguien que dice: "El rey está desnudo", en seguida se le acusa de fascista, nazi, antisemita, etcétera.

Entiendo que sea difícil tener un debate sobre todo esto. Lo que está en juego es el dinero. Mi editor me dijo: "Con este libro golpea en el monedero y no se lo perdonarán".

Las críticas son muy simples. Freud era judío y si usted ataca a Freud entonces es antisemita, después de la Shoah casi nadie sobrevive a ese insulto. Empero, yo existo desde hace 20 años, existo con mis libros, con mi trabajo en la Universidad Popular, con mis compromisos de izquierda.

La gente no es tonta, cuando usted dice: Michel Onfray es antisemita, de extrema derecha, fascista, nazi, no lo cree.

La gente piensa y ve que es la persona que insulta quien tiene un problema y no el insultado. Retomo una expresión de Sócrates: "Es mejor sufrir la injusticia, que cometerla". Estoy totalmente de acuerdo con él.

¿Por qué se interesó en la figura de Sigmund Freud?

Porque cuando hice mi Contrahistoria de la filosofía, tenía la posibilidad de hablar de autores desconocidos, de los olvidados, los ignorados o, bien, de los que se habla mucho, pero a condición de tratar ángulos o aspectos inéditos. Para mí era imposible hacer un compendio de historia de la filosofía occidental sin hablar de Freud. Decidí abordar el tema, pero no de manera clásica.

No quería hacer la típica tarjeta postal, es decir: "Freud descubre en solitario el inconsciente con ayuda de un autoanálisis extremadamente audaz", "el psicoanálisis procede de observaciones clínicas y compete a la ciencia", "el complejo de Edipo es universal", "Freud descubre una técnica que, a través de curaciones y diván, permite sanar las patologías", "la concientización de un deseo, o acto reprimido, expuesto durante terapia lleva a la desaparición del síntoma", etcétera. Pensé que mi ángulo de ataque sería diferente. Quise abordar a Freud como un filósofo vitalista, en la misma línea de Nietzsche, tema de mi seminario el año pasado.

Para la preparación del seminario (según mi método), hice un cruce de lecturas: releí la obra completa de Freud, las biografías, su correspondencia, pero también quise conocer el dossier de los antifreudianos, porque sabía que entre esas miles de personas habría probablemente lectores de El libro negro del psicoanálisis, gente crítica. Era importante que yo conociera todos los argumentos. Leí toda la obra de Freud (20 volúmenes) y, cuando terminé la lectura del Libro negro del psicoanálisis, caí al piso. Me dije que los autores tenían razón. Durante mucho tiempo se criminalizó el libro y a sus

autores.

A éstos se les transformó (como a mí, recientemente) en fascistas, nazis, antisemitas, individuos vendidos a los laboratorios farmacéuticos, individuos revisionistas, etcétera. Nada que ver. A mi juicio, los autores hicieron un verdadero trabajo de historia de las ideas, un trabajo de investigación considerable. En mi seminario, presenté la tesis de El libro negro del psicoanálisis y mi lectura del conjunto de toda la obra de Freud.

¿Y cuál es su lectura?

Mi lectura es una propuesta nietzschiana. Nietzsche nos dice que una filosofía es siempre la autobiografía de su autor, su confesión íntima. Apliqué ese mismo principio a Freud y descubrí todo el daño que había hecho, la fabulación del personaje, las mentiras, la destrucción de pruebas, los errores de diagnóstico, los muertos que tiene en la conciencia, la pretensión de haber curado a gente que nunca curó... También fue capaz de inventar casos de pacientes.

Yo cuento el error del personaje. A Freud poco le importaba curar, lo que quería era construir una teoría y trabajar en su propia leyenda. Para Freud, lo que importa es construir una suerte de fantasmagoría que llama psicoanálisis, y de la cual nos dirá que "sana".

Freud era un hombre interesado en el prestigio y el dinero, únicamente atendía a pacientes adinerados. Una sesión con él costaba el equivalente a 450 euros, prescribía una sesión por día (salvo los domingos), el pago debía hacerse en efectivo. No quería atender a gente sin recursos para no perder el tiempo.

Tenía intereses económicos y congregó a su alrededor gente que funcionaba como una pequeña secta. Se dieron los medios para convertir el psicoanálisis en una suerte de religión, ¡y funcionó!

En su libro describe a un Freud ambicioso, supersticioso, angustiado, fóbico, mentiroso y destructor de pruebas. Explíquenos.

Sí, un hombre que tergiversó las cosas. Freud destruyó con ayuda de sus discípulos mucha correspondencia. Trató de desaparecer los intercambios que tuvo con Wilhelm Fliess, que muestran a Freud como un adepto de teorías extravagantes: de la numerología al ocultismo, pasando por la telepatía. Ese diálogo epistolar fue expurgado y reescrito en el sentido de la leyenda para luego ser difundido en una versión hagiográfica. Sus aduladores mantienen un embargo espantoso sobre gran parte de los archivos de Freud. Muchos de sus escritos están en una caja fuerte de Washington, inaccesibles al público y prohibidos también para los investigadores, hasta el 2057, ¿se da cuenta?

Hay también un pasaje en el que hace referencia a una dedicatoria que Freud habría hecho a Mussolini, y otro en el que explica que Freud habría trabajado desde 1933 con los fascistas bajo cobertura del Instituto Göring. ¿Cuál era la posición de Freud en esta época?

Freud murió en 1939, no pudo tomar posición sobre el inicio de las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial, pero sí estuvo implicado en el fascismo europeo. En 1933, hizo una dedicatoria elogiosa a Benito Mussolini. Le cuento: Eduardo Weiss, psiquiatra italiano, fue a ver a Freud con una de

sus pacientes, les acompañaba el padre de ésta, Giovacchino Forzano, amigo de Mussolini.

Forzano pidió a Freud alguno de sus libros que pudiera regalar a Mussolini. Freud tomó un ejemplar de Por qué la guerra y se lo dedicó al militar: "A Benito Mussolini, con el saludo respetuoso de un anciano que reconoce en la persona del dirigente un héroe de la cultura. Viena 26 de abril de 1933...". Hay claramente un elogio de Freud a Mussolini, y se refiere a él como héroe de la cultura.

Freud también apoyó al canciller austriaco Engelbert Dollfuss, inventor del austrofascismo.

Pero hay todavía más. Cuando Freud trabajó con Max Eitingon (cofundador de la policlínica psicoanalítica de Berlín), trabajó también con un individuo que había sido enviado por el Instituto Göring. Matthias Göring era el primo de Hermann Göring (político nazi) y Freud, a pesar de saberlo, hizo todo para que se siguiera enseñando el psicoanálisis bajo el Tercer Reich.

Todos son hechos verificables. Hay textos que confirman lo que digo, Freud no era un demócrata. Freud consideraba que la muchedumbre era informe, una especie de masa peligrosa a la cual había que darle forma. Pensaba que la persona que da forma es el Jefe. En su propia obra está plasmada la idea de que la humanidad necesita grandes hombres que manejen las masas, porque sólo así se puede terminar con las pulsiones peligrosas de la muchedumbre. Esa era su doctrina.

En su doctrina está además la idea de que la democracia no es algo bueno, el marxismo tampoco. Piensa que sólo el elitismo es capaz de manejar a las masas.

Al darme cuenta de todo esto quedé estupefacto. Nadie había abordado este tema, ni siquiera en El libro negro del psicoanálisis. Todo el mundo fue complaciente y acalló el tema. Se impuso y se expandió la idea de que Freud era un judío liberal, progresista, pero para nada.

¿Qué queda del legado de Freud?, ¿se trata de una leyenda?

No, veamos punto por punto. Para el complejo de Edipo, Freud cuenta una anécdota. Explica que viajó en un tren con su madre y que no pudo evitar verla desnuda. Viéndola desnuda, imposible no desearla. A partir de esa anécdota (de su propio deseo), dedujo que todos los niños desean a sus progenitores. Dedujo también que existe el deseo de matar a los padres. Según él, la niña tiene el deseo del padre y el deseo de destrucción de la madre. ¡Es una especulación total!

Hay una verdad subjetiva del complejo de Edipo, por el propio Freud, pero de ahí a hacer una verdad universal me resulta extravagante.

En cuanto al descubrimiento del inconsciente. Éste existe ya en los textos de Zaratustra de Nietzsche, que Freud leyó, y que pretende no haber leído nunca. Existe también en El mundo como voluntad y como representación, de Schopenhauer, y en un libro de Eduard von Hartmann, Filosofía del inconsciente, que fue un éxito de librería antes de Freud. Y Freud pretende que la consciencia la inventó él.

Hoy tenemos la impresión de que si retiramos a Freud de la escala psicoanalítica tendríamos problemas: con el inconsciente, las curas, las terapias. Y no es cierto, al contrario.

En lo que toca a las curaciones, muchas son ficticias. Contrario a sus afirmaciones, nunca curó a Ana O, el hombre de las ratas, el hombre de los lobos o el pequeño Hans. Le doy un ejemplo, Freud dijo que había sanado a

Sergueï Pankejeff, el famoso hombre de los lobos. En 1974, Pankejeff, octogenario, da una entrevista y explica que sigue en terapia, que el psicoanálisis no lo curó y que más bien lo hundió. Freud aseguraba que el psicoanálisis representaba el fin de los medicamentos, un psicoanalista no curaba con medicamentos. Pankejeff nos dice que Freud prescribía medicamentos. Hay muchas pretendidas curaciones que sólo existen en el papel.
Auxilio Alcantar, periodista cultural

Conózcalo

Nombre: Michel Onfray, filósofo francés

Lugar y fecha de nacimiento: Argentan, 1959

Publicaciones: "La escultura de sí", "¿Ateos o creyentes?", "Contrahistoria de la filosofía (más de 10 volúmenes)", "Manifiesto hedonista", "La filosofía feroz", "Tratado de ateología" y "Teoría del cuerpo enamorado", entre otros.
Trayectoria: Doctor en filosofía. Hedonismo, cuerpo, amor, ateísmo, ética y política son algunos de los temas que aborda en su obra.

Geopolítica de la mente

En una entrevista reciente con El Ángel, el filósofo francés Christian Salmon opinó sobre Onfray.
"Hasta hace poco, yo sentía simpatía por Onfray, pero el último libro que ha publicado no me gustó nada, pues es una especie de destrucción del icono de Freud titulado El crepúsculo de un ídolo, donde reduce a Freud a una serie de vicios humanos ridículos, mientras que Freud, al igual que Lacan, ha descubierto un continente real, una geopolítica de la mente".

Banal y reduccionista

En un artículo publicado en El País, el pensador Bernard-Henri Lévy criticó la obra de Onfray.
"Lo que molesta de este Crepúsculo es que, de repente, se torna banal, reduccionista, pueril, pedante y, a veces, roza el ridículo, como cuando se inspira en unas hipótesis conspirativas tan estrafularias como peligrosas".

